



MARCO ANALÍTICO DE ALIANZA

LA VIOLENCIA DOMÉSTICA ES UN PROBLEMA SOCIAL

La violencia doméstica es un problema social, no solo un problema familiar o de masculinidad, sino un problema estructural en la sociedad. Viola toda una serie de derechos fundamentales: humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales; y tiene múltiples consecuencias de largo alcance para familias enteras y para toda la comunidad. Afecta a personas de todas las edades, razas, etnias, grupos sociales y religión.

Vivimos en una cultura que acepta y glorifica diversas manifestaciones de violencia y que también acepta la violencia o la agresión como características de masculinidad tanto en este país como en el resto del mundo.

Aunque las principales víctimas de la violencia doméstica son las mujeres y los niños, el acoso y la violencia también se presenta en relaciones homosexuales e incluso, hay también hombres que son vulnerables a ella.

LA VIOLENCIA DOMÉSTICA Y LA COMUNIDAD LATINA

La violencia doméstica es un problema serio y perjudicial para la comunidad latina en los Estados Unidos y es un problema que exige un sincero análisis de una serie de factores que perpetúan la violencia tanto en nuestra comunidad como fuera de ella.

La violencia doméstica en la familia latina se presenta dentro del contexto de una comunidad que sufre la herencia de múltiples opresiones, algunas que se remontan a muchos siglos – tanto aquí como en sus países de origen. Entre estas opresiones se encuentra la colonización, la discriminación, el racismo, la pobreza, la opresión generacional y la violencia gubernamental.

Los hombres latinos que maltratan a sus mujeres han sido influenciados por tradiciones patriarcales opresivas y modelos de masculinidad generalizados en la cultura y la sociedad latina. Y esas múltiples opresiones que sufren muchos hombres en nuestra comunidad, intensifican su conducta opresiva en las relaciones más íntimas y complican el proceso de cambio.

RESPUESTAS E INTERVENCIONES CULTURALMENTE INADECUADAS

Mederos dijo que el feminismo ayudó a moldear el contenido de los programas de intervención para agresores que surgieron a finales de la década del 70 y durante la década de los 80, insistiendo en que la única forma de proteger a la mujer maltratada era por medio de estos programas dirigidos a poner fin a la violencia y hacer que los agresores asumieran responsabilidad por sus actos.

Aunque estos esfuerzos han ayudado a proteger y salvar numerosas vidas, muchos de los programas no alcanzan a cubrir las múltiples necesidades de la creciente población latina. La falta de acceso a muchos servicios sigue siendo una preocupación principal de los sobrevivientes, quienes enfrentan diversos desafíos y obstáculos que les impiden acceder a los servicios que tan desesperadamente necesitan.

En algunos casos, la falta de sensibilidad cultural y la falta de conocimiento de los prestadores de servicios acerca de la dinámica cultural de las mujeres y las familias a quienes atienden, redundan en discriminación y exclusión, alienando y volviendo a victimizar a las propias personas que intentan ayudar.

Los servicios, basados en valores y experiencias europeas y norteamericanas, muchas veces funcionan como barreras al acceso, aún en ausencia de alguna exclusión o discriminación directa.

La separación no garantiza necesariamente la seguridad, vale decir enviando a las mujeres a los refugios, poniendo a los hombres en la cárcel o en prisión, o confiando los niños al sistema de tutela del gobierno. La desvinculación del hombre y la mujer como un primer paso del proceso de intervención o requisito previo para recibir los servicios referidos a violencia doméstica, constituye una intervención culturalmente inadecuada.

Para las mujeres latinas, el énfasis en los refugios para mujeres maltratadas como medida principal para conseguir seguridad y apoyo, actúa como barrera, y el resultado es que se las aleja a ellas y a sus hijos de los posibles sistemas propios de apoyo, exponiéndolas muchas veces a ser tratadas de manera insensible y discriminatoria. Si bien los refugios han desempeñado una función vital e incluso han salvado vidas, debemos fomentar las posibles opciones y alternativas para las sobrevivientes latinas dentro de la comunidad.

Debemos tener en mente que el maltrato físico no es la única opresión que sufren las mujeres latinas. Existe una serie de opresiones externas: falta de oportunidades educativas, falta de capacitación laboral o de empleo, uso de drogas o alcohol, falta de vivienda adecuada o accesible, e incluso falta de servicios de guardería infantil. Asimismo, mientras se esfuerzan por encontrar prestadores que hablen español y entiendan su cultura, muchas latinas maltratadas deben dirigirse a numerosos prestadores para recibir ayuda, tales como refugios de emergencia, vivienda temporaria, asistencia legal en temas de inmigración, programas de capacitación laboral, salud mental, programas de abuso de sustancias, etc. Manejarse por todos estos sistemas representa una enorme barrera para acceder a servicios que permitan cambiar la situación y aumenta el riesgo para las víctimas de la violencia.

Respecto a los hombres latinos responsables del maltrato, la consecuencia predominante a la agresión doméstica, vale decir la criminalización y el arresto, los desvincula y enreda aun más en un sistema en el cual ni ellos ni sus comunidades confían. Además, la justicia penal aplicada a los hombres latinos que maltratan físicamente a sus familias, no toma en cuenta ni considera como factores curativos o preventivos la lealtad hacia la familia, ni el deseo de cumplir el papel de esposo y padre de manera honrada. Tiende a desvincular aún más a los hombres de las mujeres.

CREANDO NUESTRAS PROPIAS SOLUCIONES

La herencia menoscabante de la opresión dentro la comunidad latina, ha limitado nuestro rol en cuanto a crear respuestas a la violencia doméstica en nuestra comunidad, trayendo como resultado que se pasen por alto nuestros valores y características positivas en los programas contra la violencia doméstica.

La comunidad latina ha luchado durante mucho tiempo para sobrevivir y atenerse a los valores y características positivas que son parte de la historia, cultura y tradición latina. Por lo tanto, al ayudar a la familia y la comunidad latina a curarse de la violencia doméstica, debemos al mismo tiempo elaborar nuestras propias soluciones, integrando nuestros esfuerzos para sanar y crecer. Existe un enorme potencial en la comunidad latina para crear métodos y modelos estructurados verdaderamente transformadores, que reflejen quienes somos, y que respeten nuestras tradiciones, nuestra cultura y nuestra diversidad.

Debido a la magnitud del problema y sus efectos a largo plazo sobre la familia y la comunidad latina, es necesaria la participación de múltiples sectores de la población. Las familias y los miembros de la comunidad latina deben desempeñar un papel crucial para prevenir y poner fin a la violencia doméstica.

En ese espíritu reafirmamos estos principios como guía para nuestra labor:

- ▶ Hombres y mujeres deben trabajar juntos para prevenir y poner fin a la violencia doméstica y juntos promover la normalización de la familia y la comunidad. Precisamos reestablecer los

vínculos y la interdependencia saludable. Trabajar por separado significa dividir, dilapidar fuerzas y privarnos mutuamente de nuestra sabiduría, conocimientos y habilidades colectivas.

- ▶ Los programas dirigidos a la comunidad latina deben reconocer que la familia está en el centro de la cultura. Para la mayoría de los latinos, la familia y la comunidad representan la fuente más importante de identidad y continuidad. La familia incluye no solo a los parientes consanguíneos, sino también incluye las relaciones prececederas del compadrazgo y comadrazgo.¹ Nuestra capacidad de entablar relaciones familiares amplias y de sentirnos vinculados por ellas es uno de nuestros recursos de supervivencia y esto se debe aprovechar y promover en las intervenciones que se llevan a cabo en nuestra comunidad. Las relaciones familiares pueden ser fuente de fortaleza, ayuda y curación.
- ▶ Los programas integrales son esenciales para atender el legado y la realidad de las múltiples opresiones que afectan a hombres y mujeres. Los programas para ambos, latinas y latinos, deben incluir un esfuerzo sistemático basado en la cultura, a fin de atender temas como la pobreza, el desempleo, bajos logros académicos, vivienda, cuidado de niños y también factores de riesgo tales como el alcohol y el uso de drogas. Asimismo debemos tener en cuenta nuestra historia y nuestra capacidad de resistencia.
- ▶ Nuestras comunidades necesitan una programación afianzada en la cultura, en otras palabras, los programas deben reflejar no sólo nuestro idioma, sino también las fortalezas culturales y los factores de protección que existen en la comunidad.
- ▶ Los enfoques basados en la cultura también deben contemplar con mirada crítica y honesta la cultura: sus aspectos positivos y negativos. Debemos estudiar qué elementos se han utilizado en nuestra cultura para defender los hechos de violencia, para reforzar el secreto y permitir el maltrato. También debemos reconocer que muchos aspectos de nuestra cultura, nuestras tradiciones y creencias, pueden actuar como factores de protección y ofrecer orientación e influencia positiva.
- ▶ Esto exige identificar y desafiar tradiciones y valores que hacen que la mujer sea más vulnerable al abuso y refuerzan las relaciones opresivas entre hombres y mujeres, por un lado. Y por el otro, reconocer y apoyar las prácticas y los valores y modelos de protección que fomentan las relaciones sanas y funcionales entre hombres y mujeres. No hacerlo debilita los programas contra la violencia doméstica en nuestra comunidad y minimiza el impacto de dichos programas.
- ▶ Los programas culturalmente adecuados también deben tomar en consideración la diversidad dentro de la propia comunidad latina. Si no se unen con respeto tanto nuestras diferencias como similitudes, el riesgo es que la comunidad se divida. Provenimos de muchas nacionalidades, somos de razas y clases sociales diferentes, hay racismo interno, posiciones de privilegio, nacionalidades mixtas y tenemos familias homosexuales, somos inmigrantes recientes y también tenemos antepasados que han vivido en esta tierra mucho antes de que se fundaran los Estados Unidos, tenemos personas que solo hablan español, o solo hablan inglés, o que hablan español e inglés, y también tenemos personas y familias cuyo idioma materno es un dialecto indígena oriundo de este continente. Tenemos varias creencias religiosas y espirituales, tenemos personas con discapacidades y somos de todas las edades. Aceptar nuestra diversidad interna presenta el desafío de hacer frente a nuestro propio racismo, homofobia, clasismo y otras manifestaciones de opresión y privilegio internalizado.
- ▶ Debemos crear sistemas de apoyo para víctimas y sobrevivientes en nuestra comunidad. Se debe reconocer a las sobrevivientes latinas como expertas en hacer frente a estos desafíos. Debe incluirseles en el diseño de la programación y en la prestación de servicios a todo nivel. Los programas deben incluir servicios que brinden a los sobrevivientes mejores opciones y

¹ Relaciones duraderas que se crean al tener ahijados, al casarse, o al tener relaciones afectuosas de largo tiempo.

oportunidades para independizarse y tornarse más capaces de crear relaciones y hogares libres de violencia.

- ▶ Al mismo tiempo que admitimos que los hombres latinos que maltratan a sus mujeres son opresores internos y victimizadores que deben ser obligados a asumir su responsabilidad (a veces por medio del sistema de justicia penal), es importante crear y promover servicios y programas que les ayuden a estabilizar sus vidas y mejorar sus oportunidades de no volver a cometer actos de violencia. Debemos superar la posición de verlos sólo como autores de un delito, como es muchas veces el caso en los programas existentes contra la violencia doméstica. Ellos no son los “otros”, sino son parte de nuestra familia, nuestra comunidad, son hombres que necesitan ayuda para estar entre mujeres, niños y ancianos. Al librarse de la opresión y recuperar los aspectos positivos de nuestra tradición cultural, los hombres pueden encontrar el verdadero equilibrio en sus vidas, pueden recuperar el sentido de pertenencia a una cultura y convertirse en miembros productivos dentro de la comunidad: padres dedicados, buenos esposos y compañeros, modelos para otros hombres, promotores y defensores de la no violencia.
- ▶ Apoyamos fuertemente una mejor respuesta a la violencia doméstica en lo que se refiere a los hombres, tales como las campañas de prevención basadas en la cultura, programas de intervención para quienes maltratan, con contenidos bien pensados que incorporen la cultura y un proceso de reeducación para después de la condena. Estas medidas no pretenden sustituir el hecho de hacerlos responsables de sus actos, ni el papel de la ley y el orden en el proceso. Es sobre todo para proveer una secuencia continua de apoyo y servicios, que les lleguen a los hombres *antes* de ser arrestados, y para estructurar una respuesta *después* de ser arrestados, que mejore su capacidad de permanecer alejados de la violencia.
- ▶ Las campañas de prevención dirigidas a los hombres, basadas en la cultura de nuestra comunidad, son vitales. La respuesta del sistema de justicia penal tiene impacto solamente en los pocos hombres que son arrestados. No promueve un dialogo eficaz entre los hombres ni los alienta a vincularse con los aspectos de nuestros valores y modelos culturales masculinos que promueven y apoyan las relaciones respetuosas y igualitarias. Creemos que es extremadamente poco prudente depender exclusivamente del sistema de justicia penal.
- ▶ Los esfuerzos contra la violencia doméstica deben realzar la comunidad. Deben hacerse campañas antiviolencia que abarquen a toda la comunidad y cuyos objetivos sean perfeccionar los recursos de protección a las víctimas de la violencia, y realzar la capacidad de la comunidad de limitar y educar a los hombres latinos que maltratan a sus mujeres, y a otros que estén en peligro de escalar su comportamiento de manera semejante. Es importante promover campañas integrales que reúnan: (a) varias agencias, disciplinas y profesiones (incluso artistas plásticos y teatrales) y el sector público y privado, y (b) consolidar los fondos segmentados, por ejemplo los destinados al uso de substancias, a la prevención del crimen en adolescentes, a la protección del niño y los fondos para la aplicación de la ley, a fin de crear enfoques educativos y preventivos contra la violencia doméstica, concentrados en la familia y los jóvenes. No hacerlo seguiría manteniendo el enfoque fraccionado, que pasa por alto las múltiples opresiones, los recursos de protección y las fortalezas de nuestra cultura y nuestra comunidad.
- ▶ Los programas también deben tomar en consideración la importancia de la espiritualidad en nuestra cultura. Hay muchas diferencias entre los latinos, pero independientemente de las creencias religiosas particulares, generalmente existe la sensación de tener algo en común, mucho mayor que nuestras existencias individuales. Esto se refleja en nuestro profundo énfasis en el respeto y en el valor vital de cada persona. Los programas contra la violencia doméstica que no hacen lugar a la espiritualidad, que engloba y promueve las relaciones funcionales, respetuosas e igualitarias en el proceso del cambio y curación, pierden una fuente importante de apoyo y fortaleza, tanto para las víctimas sobrevivientes como para los agresores.

- ▶ La población latina es la que más crece en el país y 40 por ciento de la población es menor de 18 años. Atender el impacto de la violencia doméstica en nuestros hijos es una prioridad crítica para nuestra comunidad. Por ende, la programación para la violencia doméstica debe satisfacer las necesidades de los niños que están en el corazón de nuestras familias. Ya sea como víctimas o testigos de la violencia que ocurre en la casa, los niños sufren y son afectados por la violencia doméstica enormemente. El restablecimiento y promoción de familias fuertes y seguras es una necesidad básica de los niños y les brinda la mejor oportunidad para sanar. El objetivo de sanar a los niños se respalda con una fuerte identidad cultural y con prestadores que entienden los antecedentes culturales de esos niños.
- ▶ Necesitamos invitar y apoyar a las organizaciones latinas nacionales y los programas basados en las comunidades, para que incluyan temas de violencia doméstica en sus programas para niños y para jóvenes. También debemos estudiar los enfoques estilo programas de “padrinos” para ayudar a vincular a las diferentes generaciones y transmitir así las creencias culturales, costumbres y tradiciones. Debemos incluir a los jóvenes en la elaboración de nuevos enfoques y programas pertinentes que les sirvan de ayuda.
- ▶ Debemos asociarnos y colaborar con aliados en el campo de la violencia doméstica que han demostrado querer entender y respetar nuestra cultura, y también con otros sistemas y especialidades que deben interactuar para elaborar estrategias de intervención y prevención eficaces.
- ▶ Debemos aumentar el conocimiento de nuestra comunidad sobre los efectos devastadores y las consecuencias de la violencia doméstica y promover un mayor dialogo entre instituciones de gran influencia, como universidades, escuelas, iglesias y los medios de comunicación.
- ▶ Para poder elaborar programas basados en la comunidad, necesitamos investigaciones más profundas y relevantes en cuanto a los elementos que configuran la realidad de la mujer maltratada, de los niños y de los agresores en la comunidad latina. Hasta la fecha, el conocimiento y por ende las teorías que orientan las políticas y las intervenciones, han sido elaboradas en base a lo que se conoce de las sociedades occidentales. Necesitamos estudios de investigación sobre violencia doméstica que sean culturalmente adecuados para entender mejor los más importantes factores de protección y de riesgo en las diferentes comunidades latinas. Este conocimiento nos ayudará a diseñar e implementar estrategias y programas de prevención, intervención y tratamiento más eficaces para la comunidad latina. Con este fin, debemos promover el apoyo a nuevas investigaciones en la población latina.
- ▶ Debemos colmar la brecha que existe entre la aplicabilidad y la pertinencia de los logros al trabajo cotidiano de programación de los prestadores de servicios. Esto exige un constante dialogo productivo, además de una colaboración más cercana entre investigadores y prestadores de servicios comunitarios, que redunden en investigaciones diseñadas para responder a las necesidades y la realidad de la comunidad latina.
- ▶ Debemos hacer un seguimiento tanto de los efectos positivos como negativos de las leyes y políticas sobre violencia domestica en nuestra familia y en la comunidad; debemos aumentar nuestra participación, formulando y promoviendo políticas relevantes y beneficiosas; y debemos asegurar un financiamiento adecuado para los servicios que atienden a nuestra comunidad.

Ofrecemos este documento con la esperanza de promover el entendimiento, estimular el debate y generar nuevas soluciones contra la violencia doméstica y otras opresiones que preocupan a nuestra comunidad. Representa nuestra más informada opinión, nuestro *conocimiento*, la sabiduría de nuestra comunidad y nuestra fe en lo sagrado de todas las relaciones y comunidades.